

*vuestro modo ¿ que harian las entrañas y pechos virginales de la madre? O! ángeles de la paz, llorad con esta sagrada virgen! llorad cielos, y llorad estrellas, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria.*

Para variar los asuntos, y dar á esta figura otro aspecto menos sério, volviendola á un término de colores mas blandos y poéticos, lease el razonamiento que Cervantes finge en boca de Don Quixote quando se entró en un sitio solitario de Sierra Morena, donde quería quedarse á hacer penitencia por merecer la gracia de su dama: *O! vosotros, quien quiera que seais, rústicos dioses, que en este inhabitable lugar teneis vuestra morada! Oid las quejas de este desdichado amante, á quien una larga ausencia y unos imaginados zelos han traido á lamentarse entre estas asperezas! O! vosotras Napéas y Driadas, que teneis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes, asi los ligeros y lascivos Satyros, de quien soys, aunque en vano, amadas, no perturben jamas vuestro dulce sosiego, que me ayudeis á lamentar mi desventura! O! solitarios árboles, que desde hoy en adelante habeis de hacer compañía á mi soledad, dad indicio con el blando movimiento de vuestras ramas que no os desagrade mi presencia!*

Los términos y valor de esta figura se extienden á otras muchas, si podemos darles este nombre; pues todo lo deben á los afectos naturales,

y muy poco á las reglas de la retórica, como son la *obtacion*, la *deprecacion*, el *hacimiento de gracias*, y la *salutacion*. La primera pide una expresion viva y sentida, que indique el movimiento del deseo del alma. Pero ¿ dónde buscarémos exemplos mas eficaces que en la sagrada escritura? Leémos en el Salmo LXXXIII. lo que dice David: *Dios de las virtudes, cuán admirables son vuestros tabernáculos! Quando gozará mi alma de los deleytes inefables de vuestra gloria?*—Un tono mas sevéro, mas inquieto, y lleno de indignacion se representa en este deseo por Jeremias (cap. 99.) quando dice: *Quien me hará hallar una choza de caminante en este desierto, para abandonar este pueblo y retirarme de en medio de ellos! Todos son adúlteros, violadores de la ley, &c.*—Un tono mas suave acompaña á este otro deseo del mismo profeta (cap. ibid.) dictado por un movimiento de compasión: *Quien dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas para llorar dia y noche los hijos de las hijas de mi pueblo! O! si tuvieran un poco de sabiduria y de luz!*—Sublime deseo, y sublime expresion del deseo, realzada con exclamacion, es lo que pone en boca de la penitente D<sup>a</sup> Sancha Carrillo en la hora de su muerte el P. Roa escribiendo su vida: *Señor! quanto me aflixo en pensar que este cuerpo de tierra que traygo á cuestras, ha de estar en el sepulcro ocioso y baldío! que ni pasará trabaxos, ni se desvelará*

*de noche, ni ésta lengua publicará vuestras misericordias ! O ! si plugiese á vuestra divina bondad que, despues de muerta, pudiese salir por las plazas á predicar á los hombres su descuido y su engaño !*

A la obtacion se reduce tambien la *salutacion*, por la qual declaramos el buen querer, y el afecto amigo que tenemos para alguna persona; como lo verifican estas formas de decir: *Viva mil años Filipo, amoroso padre de los pobres !—Salve dichosa madre de la discrecion, Toledo insigne !—Salve Belén soberana: salve mil veces dichosa casa en que quiso nacer Dios hombre !*

Tambien pertenece al deseo puro y noble el hacimiento de gracias con la figura y ayre de apóstrofe, como quando David dice en el Salmo CXV.: *O ! Señor ! yo soy tu siervo, yo tu siervo, y hijo de tu sierva ! Rompiste, Señor, mis ataduras. A ti sacrificaré sacrificio de alabanza. Aláberte mi corazon y mi lengua ; y todos mis huesos digan ; Señor ; ¡ quien es como tu !—* Sin forma de invocacion, y por un modo llano y suavísimo, refiere S. Juan en su Apocalipsi lo que oyó de aquellos ángeles que cantaban: *Bendicion, y claridad, y sabiduría, y hacimiento de gracias, honra, virtud y fortaleza sea á nuestro Dios por los siglos de los siglos.*

Y siendo la deprecacion tambien un deseo vivo de nuestro bien, ya quando pedimos socorro en nuestras necesidades, ya quando esperamos de

la clemencia soberana el perdon de nuestros yerros, pertenece á este lugar algun exemplo sacado del estilo místico, por ser el mas suave y tierno en este género afectuoso. Exhortaba el P. Ortiz á una Señora de alta gerarquía, que, ya que su estado y las leyes del mundo no le permitían despojarse del todo, como ella quisiera de las galas y atavíos de su persona, las llevase como forzada á imitacion de la Reyna Esther, y con desden como alma generosa, y con aborrecimiento como amadora de Dios; y que acostumbrando á su alma á levantarse de lo terrenal, alzase los ojos al cielo al tiempo de entrar en su tocador, diciendo: *O ! mi Señor ! Si para poder parecer sin vergüenza de los hombres mortales y muy mucho pecadores, es menester esta ropa, y este atavío, y estas joyas ; qué habra menester mi ánima para agradar á vos que soys Rey de los Reyes, y Señor de los Señores ! O ! mi Dios ! que por vestir vos mi desnudez quisisteis ser despojado, y para adornarme para el tálamo celestial quisisteis ser tan despreciado y llagado en el tálamo de la cruz, sacad del precio de vuestra sangre los tesoros de merecimientos que son menester para que yo no parezca desnuda en aquel dia grande del Juicio, donde tengo que salir á vista de todas las criaturas!*

Repito otro exemplo de deprecacion del mismo autor, pues lo fué en su tiempo de virtud y eloqüencia; y perdonenme los poco aficionados á los escritos piadosos si no me despido del P. Or-

tiz, porque es escritor del tiempo en que en Europa nadie sabia escribir bien en vulgar, y casi no es conocido ya dentro de España, y no puedo presentar otro de mas sentida y animada expresion en este género de estilo. Habla en boca de un pecador arrepentido de esta manera: *O! Señor mio! Que no desechaste el ladron que te invocó, mas dixiste con dulzura de amor hoy serás conmigo en el parayso; perdona los hurtos que yo te he hecho de este mi corazon, que tan tuyo es de justicia, dandole contra tu querer á las vanidades, y recibeme á misericordia en la hora postrera, donde, si tu me dexas ¿quien me valdrá de mis enemigos? No te pido muerte dulce ni sabrosa, pues tú la tomaste por mí tan amarga: no pido, ni escojo, manera ó tiempo de muerte: solo te pido que me des tal socorro de gracia y fortaleza, que ninguna congoxa, ni agonia ni tentacion baste para apartarme de tí; sino que siempre tenga yo sed de tu justicia y amor, hasta espirar, inclinando á ti mi cabeza con perfecta obediencia.*

#### Concesion.

Con esta figura concedemos á los contrarios, á las objeciones presupuestas en los oyentes, ó á la comun opinion, aquellas conclusiones, razones, ó respuestas que nunca puedan destruir nuestra

causa, y solo sí contradecirla, para que de esta lucha salga siempre triunfante. Por exemplo; concederemos al ambicioso que es loable el deseo de gloria, mas no de una gloria vana y funesta á los hombres: al celoso ciudadano, que el amor á la patria es noble virtud, mas no quando se funda en odio de las demas naciones: al otro que las riquezas son útiles, mas no quando son mal empleadas.

Un ingenioso orador, hablando de los bienes y males del oro, quiere conceder á sus contrarios los primeros, y probar que pesan mas los segundos: *El oro, decis vosotros, alienta los ingenios; lo concedo: mas ¿quántos corazones corrompe antes? Convengo en que fomenta las artes: y si estas excitan el lujo ¿no es éste un contagio que inficiona á todo un reyno? Tampoco negaré que el oro ha hecho conocer naciones remotas, haciendolas comunicables: mas ¿quánta sangre de sus inocentes naturales no se ha derramado para descubrir las, y quererlas civilizar? y quantas nuevas guerras no han nacido en la Europa para conservarlas esclavas ó aliadas?*

De diferentes modos se puede disponer la oracion, y construir las frases sin faltar á la sustancia de esta figura; como en este exemplo: *Tema con espanto la muerte el que nunca se ha acordado de su origen. ni su fin; mas no el que ha vivido la vida del justo. Estremézcase con la sombra de la muerte aquel que nunca sintió un re-*

*mordimiento ; mas no el que siempre anduvo por la senda de la virtud y de la penitencia. Confúndase á la vista de la muerte el que fundó todos sus deseos y felicidad en los deleites de este destierro ; no aquel que, esperando descansar en la eterna bienaventuranza, sabe que el fin de esta vida es principio de otra mejor.*

Considerando la comun propension de los príncipes á seguir todo lo contrario del antecesor, sea por capricho, sea por emulacion, dice Lorenzo Gracian, en su político Fernando : *Si esta natural oposicion se declarára contra los desaciertos, fuera loable ; pero, que se atreva á las hazañas, mayor monstruosidad. Que abomine Vespasiano, y borre las huellas de Vitelio, y de otros monstruos sus predecesores es restaurar el Imperio, es desagaviar la virtud ; pero que Adriano condene los esclarecidos hechos de Trajano, el mejor emperador que adoró Roma, hasta estrechar los términos del Imperio por estrecharle los de la fama, y que derribe la celebrada puente del Danubio por derribar su memoria, no es emulacion, sino atrocidad.*

#### *Exclamacion.*

Es *figura* patética y vehemente, con la qual rompemos de repente el discurso, levantando la voz para desahogar el ánimo oprimido de senti-

mientos de dolor, amor, compasion, alegria, indignacion, admiracion, &c. y expresamos lo grande, lo nuevo, ó maravilloso de una cosa con el acento y la señal de la interjeccion : demostracion natural de un espiritu agitado, y alguna vez transportado.

No basta una sencilla y fugáz exclamacion para llamar y atraer el ánimo del oyente á que venga á sentir con nosotros aquello mismo que sentimos : porque aquel inarticulado sonido desaparece como veloz exhalacion, ó se la lleva el ayre, como se dice del suspiro. Para que alcance su cumplido efecto la exclamacion, deben acompañarla y sostenerla, ya la *repeticion*, ya la *interrogacion*, que le da cuerpo y movimiento de figura retórica : porque, por si sola, no es mas que una aspiracion insignificante é indeterminada, y muchas veces involuntaria, que no entra en la jurisdiccion de la eloqüencia.

Y por la misma causa que nos es tan fácil y natural esta expresion de nuestras conmociones interiores, deben, tanto el que realmente las padece, como el que las afecta, usar de ella con cierta economía y con oportunidad, y siempre en asuntos, casos, y situaciones importantes que la pidan. De esta figura, que es muy socorrida para cubrir con su tono vehemente lo frio, lo comun, ó lo lánguido de un discurso abusan todos los escritores noveles y los jóvenes declamadores que, destituidos de la copia y severidad

oratoria, siembran la composicion de exclamaciones é interrogaciones. Estas no son entonces mas que vanas palabras, y no expresiones de la pasion, las quales, no naciendo del pecho del que habla, menos se podrán infundir en el del oyente.

Por medio de esta figura, tan breve en sus accidentes, pues no llega á ser voz articulada, y tan llena en su espíritu se pueden llamar, si no queremos decir excitar, todos los afectos. Se halla mezclada casi siempre con las demas figuras vehementes, á las quales da valor y lustre, como á los apóstrofes y epifonemas mucha eficacia. Ciceron, para excitar la indignacion pública contra el suplicio que se acababa de hacer en un ciudadano romano, asi acaba la narracion. *O! nombre dulce de libertad! O! derecho ilustre de nuestra ciudad! O! leyes Porcia y Semproniana! O! tribunicia potestad, tantas veces deseada, y en otro tiempo restituida al pueblo romano!* Asi, para mover la benevolencia á favor de un rico muy limosnero, dice uno: *O! manos siempre abiertas para dar! O! corazon benéfico y compasivo! O! caridad encendida en amor de los hombres!*—Palabras de espanto y amenaza son las del Apocalipsi, quando el profeta dice: *Ay! Ay! Babilonia, ciudad grande, poderosa ciudad, tu condenacion ha venido en un momento!*—Mueve á compasion de un joven injustamente condenado á muerte un autor diciendo: *O! si-*

*lencio de la inocencia oprimida! O! justo que ruegas al cielo por los que te condenan!*—De un avaro que dexaba perecer de hambre á sus parientes, dice otro: *Sed exécrable del oro! codicia cruel y desapiadada!*

Para significarnos la naturaleza del amor de Dios para con los hombres, dice Fr. Luis de Granada: *O! amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! O! amor que siempre vives, y siempre hierbes en el pecho divino!* En estas breves exclamaciones se encierran de una manera muy sencilla y hermosa dos figuras, la repeticion de *amor*, y de *siempre*, y el contraste de *vivir* y *no morir*.—En otro exemplo de la dulce eloqüencia del mismo autor, se introduce en la exclamacion una fina repeticion de la palabra *nombre*, quando para ensalzar el de Jesus, que quiere decir salvador, continúa: *O! nombre glorioso, nombre dulce y suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios en su eternidad, y por los ángeles traído del cielo a la tierra!*

Tambien se empiezan las exclamaciones con lastimeros ayes, que son otros signos aspirados y articulados, que salen de pasion mas profunda, bien de dolor, ó arrepentimiento, bien de temor ó vergüenza. San Ambrosio escribiendo sobre San Lucas, quando quiere amonestarnos que estemos desvelados y apercebidos para la ultima hora, corta el discurso con este repetido lamento:

*¡ Ay de mí, si no lloráre mis pecados ! Ay de mí, si no me levantáre á media noche á confesar, Señor, tu santo nombre ! Ay de mí, si engañáre á mí proximo : si no habláre verdad ! porque está puesto el cuchillo á la raiz del árbol !*

Oygamos al P. Marquez, quando habla contra el amor propio é inmodestia de esta manera : *O ! quantas buenas obras tiene deslucidas la gloria de haberlas hecho ! O ! que de trabajos honrosos se han malogrado por no saberse olvidar de sí los que los padecieron !*—Con esta exclamacion empieza un discurso el obispo de Mondoñedo : *O ! si la solicitud que pone el mundo para conservar á los mundanos, la pusiesen estos para apartarse de los vicios : yo juro que Dios tuviera mas siervos, y la carne no tantos esclavos.*—Don Antonio Solis, refiriendo una inhumanidad con que fueron tratados unos españoles, concluye el epifonema con una exclamacion dictada por la indignacion y el dolor : *El cacique (dice) mandó luego apartar á los náufragos españoles que venian mejor tratados, para sacrificarlos á sus idolos, y celebrar con sus miserables despojos un banquete : ¡ Rara bestialidad, horrible á la naturaleza y á la pluma !*

### *Imprecacion.*

La *imprecacion* es otra de las figuras vehementes de que suele usar la oratoria alguna vez para conmover los ánimos con el terror ó el temor. En esta figura se encierra todo lo mas sublime de las metáforas, lo mas fuerte de los hipérbolos, lo mas duro de los contrastes, y lo mas terrible de las imágenes, tanto mas eficaces, en quanto son tomadas de la naturaleza visible, y presentadas con una enfática sencillez, de que ofrece muchos exemplos la sagrada escritura.

El que quiera saber que tan grandes sean las adversidades y pobreza que estan guardadas para los malos ; lea el capitulo XXVIII. del Deuteronomio, que entre otras palabras dice así : *Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo ; maldito el cillero ; y malditas las sobras de tu mesa : maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas. Envió el Señor sobre tí esterilidad y hambre, y confusion en todas las obras de tus manos. Sea el cielo que está sobre tí de metal ; y la tierra que hollares de hierro ; y el Señor envíe sobre ella polvo en lugar de agua ; y del cielo descienda sobre tí ceniza hasta que seas destruido !*

En el libro de los Reyes leemos el siguiente rasgo que respira horror y enojo : *Montes de*

*Gelboé, jamas cayga sobre vosotros ni el rocío, ni la lluvia : jamas en vuestras faldas haya un campo cuyas primicias se ofrezcan al Señor!*—En boca de Jeremias oimos esta maldicion, comprendida en una sentencia: *Maldito sea el hombre que confía en otro hombre, y el que, apartando su corazon del Señor, pone la carne flaca por brazo y amparo suyo!*

Gran fuerza y terribilidad da á esta figura lo extraordinario de los contrastes y de las imágenes, como se podrá ver en estos rasgos con que continúa el Deuteronomio la imprecacion antecedente, diciendo: *La muger que tuvieres, otro la deshonor; y la casa que edificáres no mores en ella; y la viña que plantáres, no la vendimies!*

Pero la mas patética, la mas desesperada, y por consiguiente la mas sublime imprecacion, es la de Job, quando, rodeado de trabajos y miseria, le arrancó el dolor que le guerreaba en el pecho estos tristes lamentos, maldiciendo su desastrada suerte: *Pereciera (exclama) el dia en que nací, y la noche en que fué dicho concebido es este hombre! Volviérase aquel dia en tinieblas; no tuviera Dios cuenta de el, ni fuera alumbrado con lumbre! Escureciéranle las tinieblas y sombra de muerte, y llenárese de obscuridad y amargura! Corriera en aquella noche un torbellino tenebroso, y no fuera contado en el número de los dias, ni de los meses del año! ¡ Porque no me tomó la*

*muerte en el vientre de mi madre! Porque, luego como acabé de nacer no perecí! Porque me recibieron en el regazo! Porque me dieron leche á los pechos!*

REPREHENSION.—Entre los diferentes grados y generos de la imprecacion se pueden contar las reprehensiones, las quejas, y las amenazas con que se desahoga el celo contra los malos y sus desafueros, ó el ánimo lastimado contra los ingratos, los pérfidos, y los hipócritas.

Nadie hace mayores hazañas (dice el P. Marquez) que aquel que busca que el mundo le celebre; quando el que mas descuidadamente vive en la apariencia, suele ser el que mas de corazon ama la virtud: *Asi vereis al otro hombre virtuoso de corazon que rie á su tiempo, que da limosna de su mano á la del pobre; y al otro hipócrita que para darla toca con la trompeta á juntar gente, y anda cabizbajo y melancólico. Ah! desventurado, que lloras por tu alquiler como la plañidera, y te pagas antes de tiempo! La limosna en que se pretende publicidad es limosna de enemigo. No haces obra vez ninguna con este fin que no levantes bandera contra Dios, y le hagas guerra con su hacienda.*

Diciendo el mismo autor que honró Jesu Christo en gran manera los trabaxos, advierte que no todos, sino los que se padecen por él; y con este motivo reprehende y amenaza á un mismo tiempo con estos términos: *¿ De que sirve*

*sembrar trabaxos y dolores, si se siembran en la carne mortal, y no en el espíritu! Qué importa sembrar con lágrimas, si se siembra en tierra pedregosa, ó no se siembra buena semilla! Sembraste viento ¿ que esperabas coger sino torbellino! Que espera el vano que le ha de dar Dios por sus limosnas, habiendose pagado él anticipadamente y por su mano! Mala semilla sembrasteis: confusion y vergüenza cogereis.*

Reprehede Fr. Antonio de Guevara á los viejos viciosos y olvidados de su fin, quienes, quando la carga de los años les llama hácia la sepultura, en vano se quieren reconocer y corregir, pues abren tarde los ojos al desengaño, y les habla de esta manera: *O! hijos de la tierra y discípulos de la vanidad! ahora sabeis que vuela el tiempo sin mover las cosas, que camina la vida sin alzar los pies, que esgrime la fortuna sin mover los brazos, que despídese el mundo sin avisar, engañannos los hombres sin mover los labios, consúmese la carne sin que nadie lo sienta, pásase nuestra gloria como si no fuera, y nos saltéa la muerte sin llamar primero á la aldaba!*

Hablando el Maestro Leon del uso de los versos y cánticos consagrados en los sagrados libros, reprehende á aquellos que los dedican á canciones y coplas obscenas y escandalosas, que se oyen por las calles y plazas: *Plugiese á Dios, (dice) que reynase aquella sola poesía en nuestros oidos; y que solo*

*este cantor nos fuese dulce, y que en él soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase, y el artesano aliviase su trabaxo! Más, ha llegado la perdicion del nombre christiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios; y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion!*

Pónese en el libro V. de la Sabiduria esta confesion ya tardía y sin provecho, en boca de los malos que se reprehenden á si mismos, diciendo: *Desventurados de nosotros! Como se ve ahora que errámos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbró, y que el sol de inteligencia no salió sobre nosotros! Aperreados anduvimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron ásperos y dificultosos; y el camino del Señor, tan llano, nunca supimos atinarle.*

QUEXA.—A la reprehension acompaña muchas veces la quexa, en la qual el corazon esfuerza á la razon, y se gana con el afecto lastimado el ánimo del oyente. Por Malachías habla Dios de esta manera á los desobedientes y rebeldes al Señor: *Si yo soy vuestro padre ¿ donde está la honra que me debeis? Y si soy vuestro Señor ¿ que es del temor que me teneis?*—Y aun contra estos mismos se enoja otro profeta con palabras mas encendidas, quando dice: *Generacion mala y adúltera! pueblo loco y necio! Esta es la*